

# De profesión, populicultor

**EL CULTIVO DEL CHOPO VISTO POR DOS PROFESIONALES: JAVIER GARNICA, DE BAÑOS DE RÍO TOBÍA, Y FELICÍSMO LÓPEZ, DE URUÑUELA**



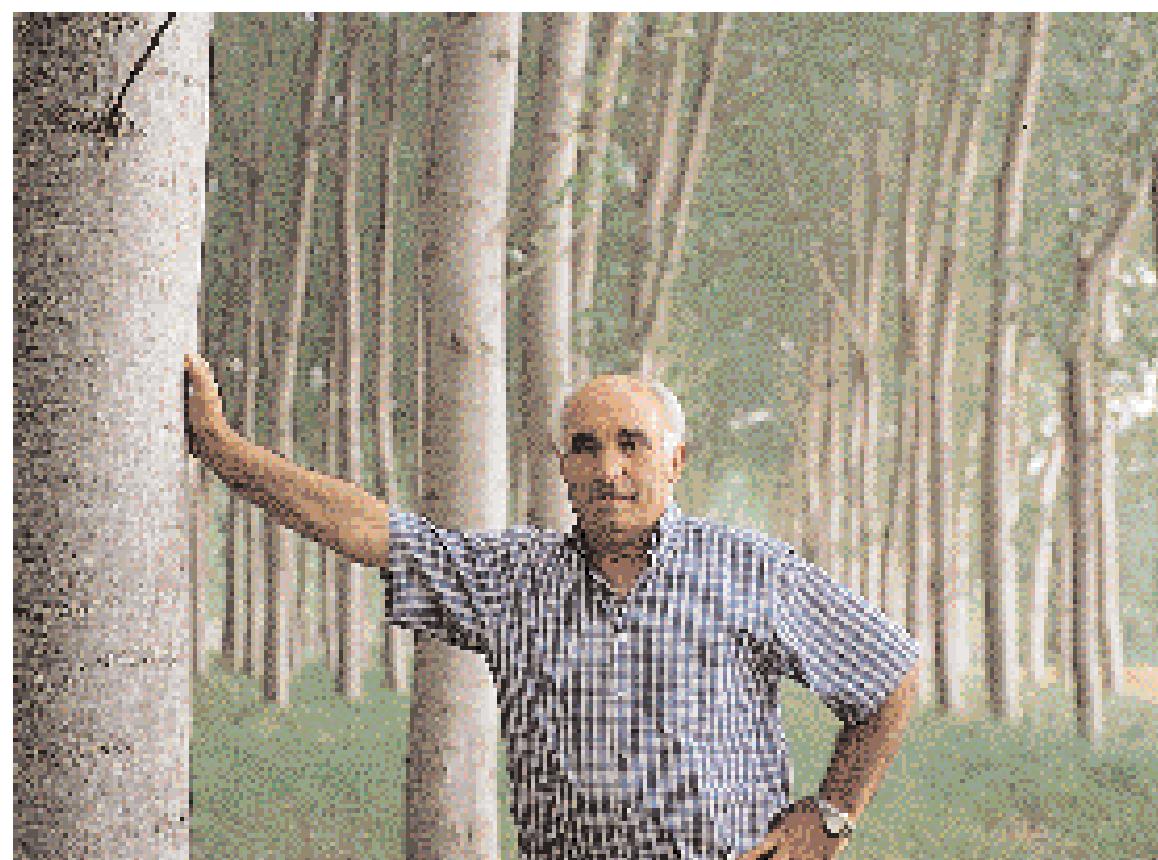
Los chopos de distintas edades se suceden en las fincas de Felicísimo López.

Texto y fotos: *Charo Díez*.

“Los primeros chopos que hinqué ya los he cortado”. El que habla es Javier Garnica, 23 años en el cultivo del chopo, una actividad que pasó de su abuelo a su padre y que recayó en él tras dedicarse unos años a la ganadería. La cuenca del Najarilla, a la altura de Baños de Río Tobía, goza de la sombra de choperas de su propiedad; más al sur, en Uruñuela, otro populicultor, Felicísimo López, también cuenta con una historia de tradición familiar y aunque sólo (y nada menos) lleva una década como profesional de este cultivo, sus ojos de niño recorrieron con su progenitor las arboledas que éste administraba para los Padres Salesianos. Hoy es él el administrador de las propiedades de la Fundación Valvanera y ha introducido en el cultivo la necesaria técnica de escalaronar las talas para poder vivir de su madera. Javier Garnica y Felicísimo López han hecho del cultivo del chopo una profesión a la que sólo se dedican en La Rioja una docena de agricultores.

Felicísimo López dedica las mañanas a recorrer las choperas que bordean el Najarilla. 50 hectáreas con 17.000 árboles que él administra desde hace diez años para la Fundación Valvanera. "Antes sólo cuidaba las choperas, pero cuando los Padres Salesianos crearon la Fundación me hice cargo de su cultivo, amplié los marcos de las nuevas plantaciones y empecé a escalonar las talas para que todos los años hubiera madera para vender. Voy con ellos al 50%". Las últimas choperas de canadiense blanquillo, con marcos 4 x 4 m., serán arrancadas en las próximas talas, las anteriores fueron sustituidas por la variedad I214 ampliando un metro el marco de plantación.

Las conversaciones con los maderistas y otros populicultores de la zona han animado a Felicísimo a hincar el próximo año Luisa Avanzo, una variedad que en poco tiempo se está introduciendo en La Rioja con mucha fuerza. Así lo confirma Javier Garnica: "es un clon que, junto con el MC, se está hincando mucho. Todavía no se ha desenrollado en la Comunidad madera de esta variedad pero cultivadores de otros países dicen que va muy bien. Su madera es muy recta y más dura, es más propenso a enfermedades y muy exigente en la poda pero su crecimiento es más precoz". Las dos variedades que tradicionalmente han existido en La Rioja, canadiense y lombardo, han desaparecido por diversos motivos. El lombardo, según opina Garnica, se dejó de cultivar porque su madera, muy fibrosa, era mala para el desenrollo y precisaba 15 años más de crecimiento que otras variedades. Al canadiense, por su parte, le pegó la venturia hace unos 20 años en la zona alta del Najarilla y prácticamente desapareció. Las choperas de Felicísimo López se libraron, pero las de Javier Garnica quedaron secas como estacas. "No afectó al resto de La Rioja, pero aunque su madera es muy buena, el crecimiento es lento", señala. Este último motivo ha provocado que en los últimos 25 años se esté sustituyendo esta variedad por la I214, alcanzando actualmente el 90% de la superficie plantada. Las causas: buen desarrollo, precocidad, resistente a enfermedades, buena adaptación a diversos



Felicísimo López: "Las choperas son una renta segura".

terrenos y estupenda madera.

De esta variedad, la I214, es también una nueva plantación que se está hincando en Baños, curiosamente, en una finca de cultivo bastante alejada del río. No es un caso aislado la implantación de choperas en terrenos no marginales, aunque, a juicio de los populicultores, no es muy recomendable por las características del suelo: ni arcillosos ni calizos, pH neutro y buen drenaje. Sin embargo, muchos consideran al chopo un plan de jubilación que con una inversión inicial moderada, pocas labores y cuidados proporciona cuantiosos dividendos en quince años. Ésta es una filosofía poco o nada compartida por los populicultores, cultivadores en la escala profesional. Para ellos, el chopo es una forma de vida, un cultivo más que, si bien permite ratos libres para mantener a la vez otras producciones, proporciona los ingresos mayoritarios a la economía familiar y requiere de muchos cuidados y saber hacer.

### Labores culturales

Las labores culturales del chopo varían mucho según zonas y cultivadores. Se hace aquí bueno el dicho de que cada maestrillo tiene su librillo. Los dos que

nos ocupan, aunque coinciden en los algunos planteamientos, utilizan distintos marcos de plantación, número de riegos y preparaciones previas del terreno. "El chopo necesita mucho aire y mucho sol. Yo estoy plantando todo a un marco real de 5,5 x 5,5, pero las nuevas plantaciones que se están haciendo van a 6 x 6 y no es un marco descabellado", señala Javier Garnica. Felicísimo López reconoce que los ingenieros recomiendan este último marco pero él sigue utilizando el 5 x 5 por considerarlo suficiente. "Me habían aconsejado 5 x 6 pero no es apropiado porque el tronco sale ovalado y en el desenrollo se desperdicia mucha madera", dice.

En cuanto a las labores previas que exige la finca para hacer una nueva plantación, ambos populicultores están de acuerdo en la necesidad de arrancar los tocones de la anterior chopera, pero López asegura que las características del terreno en sus fincas de Uruñuela, muy llano e ligeramente inclinado, no hacen precisa una nivelación. "No es necesario allanar antes de hincar, pero luego paso el cultivador hasta que los chopos tienen 4 ó 5 años arropando bien el árbol para que no vaya el agua al tronco y no lo tire el viento", señala el populicultor de Uru



Javier Garnica:  
"Los primeros  
chopos que hinqué  
ya los he cortado".

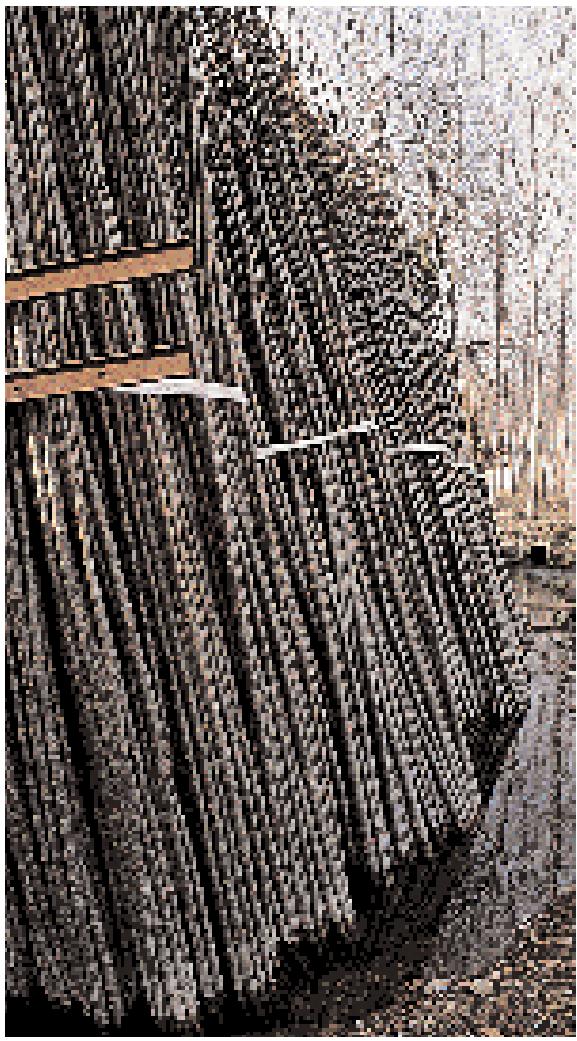
ñuela señalando algún árbol abatido por este motivo. Para Garnica, la nivelación del terreno es fundamental: "es un gasto inicial que se hace al acondicionar una finca, pero merece la pena porque permite que el riego sea más fácil si se hace a pie, gastas menos agua y salen menos hierbas". Para ello, él utiliza una máquina de cadenas, pero en Rioja Baja, asegura, se hace con láser.

Un sistema para evitar el nivelado y el riego es la plantación a raíz profunda, que Garnica ya ha experimentado en una de sus choperas. La plantación profunda co-

loca la raíz del plantón al nivel de la capa freática, no recomendando que se realice el hinque a más de tres metros de profundidad. Este sistema, mayoritario en las regiones más productoras, aunque tiene las ventajas ya señaladas, sufre un inconveniente importante: los elevados costes de plantación. En La Rioja, en general, se hinca a raíz superficial (70-80 cm. de profundidad). Para ello, el populícola de Baños ha realizado mejoras en el subsolador normal para adaptarlo a la plantación de chopos. En una de las fotografías que acompañan este reportaje se puede observar cómo se realiza la plantación con la maquinaria adaptada.

Además de las labores que cada año requiere la tierra (pases de cultivador y grada) el chopo precisa, en sus cuatro primeros años, podas anuales para que el tronco salga limpio y sin heridas en el momento de la tala. Cuando esto ocurre, a distintas edades según el desarrollo de cada zona (entre 13 y 18 años en Rioja Alta, de 11 a 13 en la Baja y, excepcionalmente, 10 en Uruñuela) el chopo mide en torno a los 20 metros, de los que ocho están limpios de ramaje y son aprovechados por los maderistas compradores. En cuanto al diámetro del tronco, uno de los datos más importantes a la hora de negociar precios, suelen permitir obtener entre 1 y 1,29 metros cúbicos de madera por chopo.

Una vez talado, el tronco se corta en tueros de 6 a 7 metros, según el industrial, para trasladarlo a la fábrica. La exigencia de los maderistas de que los diámetros sean cada vez más grandes tiene una sencilla razón: con troncos inferiores a 18 cm se calcula un desperdicio durante el desenrollo del 50% de la madera.



Los plantones, a remojo, hasta que llegue el momento de la plantación.

## Madera para desenrollo

Como la mayor parte de los choperos riojanos, Felicísimo López y Javier Garnica venden la madera a empresas de la comunidad. Una madera que se utiliza para la fabricación de envases. A diferencia de lo que ocurre con otras producciones, existen pocas oscilaciones de precios puesto que la ley de la oferta y la demanda está bastante estabilizada e incluso, a nivel nacional, la producción de madera se sitúa dos tercios por debajo del consumo interno por lo que son frecuentes las importaciones de otros países, sobre todo de Francia.

El precio de metro cúbico de madera oscila entre las 10.000 y 12.000 pesetas y de cada chopo, como ya se ha apuntado, se obtiene algo más de un metro cúbico. Aunque cada productor escalona las talas a su conveniencia, si calculamos una venta media de un millar de chopos anuales, se observará que los ingresos son bastante cuantiosos.

"¿Es rentable? Bueno, yo vivo de los chopos y mis ingresos más fuertes vienen de este cultivo. Pero hay que tener en cuenta que se realizan inversiones muy importantes que se rentabilizan a muy largo plazo". Habla Javier Garnica sin intentar desanimar a nadie pero advirtiendo que para vivir del chopo es preciso tener entre 20 y 30 hectáreas de terreno, en la zona adecuada, y disponer de dos hectáreas al año para arrancar. Y, aunque él no lo indica, conocer las técnicas de cultivo que le permitan obtener una productividad interesante. Felicísimo López no puede ser más optimista respecto a su rentabilidad y perspectivas: "Es como tener una renta segura. Si necesitas más dinero tiras más chopos y si una campaña tienes más ingresos de otros cultivos y no necesitas tirar tanto chopo, los dejas un año más. Además, los maderistas están rabiosos por obtener madera y lo cierto es que se paga bien".

## Superficie y producción

Extrapolando datos de producción nacional, se calcula que en La Rioja se obtiene en torno a los 40.000 metros cú-



Sup. Izqd.: Los chopos ocupan en La Rioja 5.075 hectáreas.

Sup. Dech.: Los tocones de los viejos chopos todavía sin arrancar en Uruñuela.

Inf. Izqd.: Plantación de una nueva chopera en Baños de Río Tobía utilizando un subsolador adaptado.

bicos de madera al año de una superficie de 5.075 hectáreas cultivadas. Esta cifra supone que nuestra comunidad ocupa algo más del 5% del terreno destinado a chopos en el territorio nacional, más de 100.000 hectáreas, muy por debajo de las principales zonas cultivadoras: Castilla y León en la cuenca del Duero (46%), Castilla-La Mancha (11%) y Andalucía, Cataluña y Aragón (en torno al 10% cada una). En La Rioja se agrupa la mayor parte de las choperas en el valle del Naljerilla y del Ebro, donde, lógicamente, se concentran las superficies más extensas por populicultor, pero en todas las cuencas de ríos se diseminan pequeñas parcelas. Sin agarrarse a datos estadísticos, sino a su propio conocimiento del sector, Garnica calcula que se puede hablar de una docena de populicultores profesionales, con más de 20 hectáreas de cultivo.

Si bien la superficie de choperas creció mucho con la emigración rural de los años 60 y 70 -el chopo fue sustituyendo en las riberas a otros cultivos que precisaban mayores atenciones- actualmente la

masa vegetal se ha estabilizado y hay que buscar en la mejora de las prácticas de cultivo el incremento de madera preciso para abastecer el consumo. Es inexplicable si no la baja producción de madera de chopo en un país donde las tierras son aptas y el clima adecuado y que ofrece rendimientos más bajos que países limítrofes.

En el plano de la investigación, se están desarrollando en todo el país múltiples ensayos para la obtención de nuevos clones. Garnica ha destinado una pequeña parcela a estos menesteres y en ella se estudia el crecimiento de chopos de las variedades raspalje, triplo, hunnegem, luisa avanza y MC con el I214 como testigo. Las conclusiones de algunos campos de ensayo realizados en riberas riojanas y navarras apuntan que el único clon que se sitúa como clara alternativa al I214 es el euroamericano MC. Otros, como el flevo y el triplo se aproximan en términos productivos al I214.

## GASTOS DE PLANTACIÓN

Compra de plantones . . . . .	60.000 PTS/HA.
	(180 PTS X 333 Plantones)
Preparación del terreno . . . . .	76.500 PTS/HA.
Nivelación . . . . .	50.000 PTS/HA.
Dos pases de subsolador . . . . .	15.000 PTS/HA.
Dos pases de grada . . . . .	8.000 PTS/HA.
Cava y marcaje . . . . .	3.500 PTS/HA.
Plantación . . . . .	20.000 PTS/HA.
TOTAL . . . . .	216.500 PTS/HA.

A ESTOS GASTOS INICIALES HAY QUE SUMAR LOS DE RIEGO Y PODA DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS AÑOS Y ARRANQUE DE LA CHOPERA.